

***El testimonio central de Dios:
el Cristo encarnado, crucificado,
resucitado y ascendido,
quien es una persona todo-inclusiva***

Lectura bíblica: Hch. 2:22-36; 3:13-15, 22-23, 26; 4:10-12; 5:30-31; 9:20, 22; 13:33-34

Día 1

- I. **Al estudiar el libro de Hechos, debemos tener la perspectiva del Señor Jesús como Aquel que está en el trono en el aspecto económico y en nosotros en el aspecto esencial; ésta es la revelación que precede al libro de Hechos (He. 12:2; Ap. 5:6; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17).**
- II. **El testimonio central de Dios es el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido (Hch. 1:3, 9-11; 2:22-24, 32-36).**
- III. **Todos necesitamos disfrutar plenamente a Cristo como la Fiesta de la Siega; este rico disfrute de Cristo es, de hecho, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la consumación del Dios Triuno procesado que llega a nosotros (v. 1, nota 1).**
- IV. **Todos los apóstoles llevaron a cabo el mismo ministerio, el cual consistía en portar el testimonio de Jesucristo como Aquel que fue encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, quien es el Señor de todos; ellos hicieron esto al anunciar a Cristo en Su persona y obra (1:17; 9:20, 22; 10:36-43):**

Día 2

- A. Con respecto a Cristo hay dos aspectos principales: el aspecto de Su persona y el aspecto de Su obra; la frase *el Hijo de Dios* denota Su persona y la frase *el Cristo* denota Su obra (9:20, 22; Jn. 20:31):
 1. El hecho de que el Señor Jesús sea el Hijo de Dios significa que Él es Dios, Aquel que tiene un origen divino único (1:18; 3:16).
 2. El hecho del que el Señor Jesús sea el Cristo significa que Él es Aquel que Dios ha ungido y designado para llevar a cabo todo lo que Dios desea (Mt. 16:16-18).

Día 3

- B. Pedro fue testigo del hombre Jesús en Su obra, muerte, resurrección y ascensión (Hch. 2:22-36):
 1. Mientras Cristo vivía y ministraba, todo lo que hacía mostraba que quien realizaba Su obra era Dios, y que Él había sido plenamente examinado, probado y aprobado por Dios (v. 22).
 2. La crucifixión del Señor no fue un accidente que ocurrió en la historia humana, sino el cumplimiento deliberado del consejo divino que Dios determinó, el cual tuvo lugar según la predestinación eterna del Dios Triuno (v. 23).
 3. La resurrección de Cristo fue la manera en que Dios lo aprobó y declaró que Él era el verdadero Mesías, Aquel que había sido ungido y designado por Dios para llevar a cabo Su comisión divina (vs. 24-32).
 4. La ascensión de Cristo fue la manera en que Dios lo exaltó; el derramamiento del Espíritu Santo fue la señal de que Dios había exaltado al Señor Jesús y lo había hecho Señor y Cristo (vs. 33-36).
- C. La encarnación hizo que Jesús sea un hombre, Su vivir humano en la tierra lo hizo apto para que fuese el Salvador del hombre, Su crucifixión efectuó una plena redención a favor del hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora, y Su exaltación lo investió para que fuese el Líder a fin de que pudiese ser el Salvador; Su exaltación fue el último paso mediante el cual fue perfeccionado para ser el Salvador del hombre (5:30-31; He. 2:10; 5:9).

Día 4

- V. **El testimonio que los apóstoles dieron de Jesucristo, el Señor de todos, fue todo-inclusivo; según se describe en el libro de Hechos, ellos predicaron y ministraron al Cristo todo-inclusivo (3:13-26; 4:10-12; 13:22-39):**
 - A. Pedro en su ministerio anunció al Cristo todo-inclusivo (3:13-26; 4:10-12):
 1. El Señor Jesús, el Siervo de Dios, el Sanador, es *el Santo y Justo* (3:13-14, 16):

Día 5

- a. Como el Santo, Él está absolutamente consagrado a Dios, apartado para Dios y es uno con Dios.
 - b. Como el Justo, Él está bien con Dios y con todos los hombres y todas las cosas (v. 14).
 2. Cristo es el Autor de la vida, Él es la fuente y Originador de la vida, el Líder principal en vida (v. 15).
 3. El Señor Jesús es el Profeta, quien habla por Dios y lo proclama (vs. 22-23).
 4. Cristo es los tiempos de refrigerio; tener a Cristo es experimentar tiempos de refrigerio (v. 20).
 5. Cristo es la simiente en quien recibimos la bendición de Dios (v. 25).
 6. Dios envió al Cristo ascendido mediante el derramamiento del Espíritu; cuando el Espíritu derramado vino a las personas, ése era Cristo, el ascendido, que Dios les enviaba (v. 26).
 7. Como el Salvador-piedra, Cristo es el material para la edificación de Dios; en resurrección Dios lo hizo la piedra del ángulo, la piedra sobresaliente que une las paredes de un edificio (4:10-12).
- B. Pablo en su ministerio anunció al Cristo todo-inclusivo; él llevó a cabo una obra en la cual presentó, transmitió y ministró al Cristo todo-inclusivo hecho real como el Espíritu vivificante (13:22-39; 1 Co. 15:45):

Día 6

1. Por medio de la resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios; el hecho de que Dios levantara a Jesús de entre los muertos fue la manera en que Él lo engendró para que fuese Su Hijo primogénito (Hch. 13:33; Ro. 8:29):
 - a. Como el Hijo unigénito, el Señor es la corporificación de la vida divina (Jn. 1:4; 1 Jn. 5:11-12).
 - b. Como el Hijo primogénito, Cristo es Aquel que imparte la vida con miras a la propagación de la misma (Ro. 1:3-4; 8:2, 6, 10-11, 29).

- c. En Hechos 13 vemos que para la propagación, Pablo predicaba a Cristo como el Hijo primogénito; por esta razón, él predicaba la resurrección del Señor Jesús como Su nacimiento en Su humanidad para ser el Hijo primogénito de Dios (v. 33).
2. El Cristo resucitado es el gran don que Dios nos ha dado, y este don es llamado *las cosas santas y fieles de David* (v. 34):
 - a. Este Santo es Cristo, el Hijo de David, en quien están centradas y son transmitidas las misericordias de Dios; por consiguiente, *las cosas santas y fieles de David* se refiere al Cristo resucitado.
 - b. Las cosas santas y fieles son todos los aspectos de lo que Cristo es, o sea, Cristo mismo como misericordias para nosotros, un don todo-inclusivo que Dios nos ha dado para que lo experimentemos y disfrutemos (v. 34).

Alimento matutino

Hch. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros 2:32-33 somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

36 ...A este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Muchos cristianos no se dan cuenta de que nuestro Salvador tiene el aspecto esencial y el económico. Según el primero, Él mora en nosotros, mientras que conforme al segundo, Él está sentado en los cielos. Anteriormente citamos el verso del himno: “¡Ved a Jesús sentado en el cielo!”. El Señor Jesús está sentado en el cielo no en Su aspecto esencial, sino en el económico, y al mismo tiempo, Él está en nosotros en el sentido esencial. ¡Cuán maravilloso es esto! Ésta es la revelación que precede al libro de Hechos.

Necesitamos recibir esta revelación antes de llegar a Hechos, lo cual significa que al empezar el estudio de este libro, debemos haber visto que el Señor Jesús está en el trono en el aspecto económico y en nosotros en el aspecto esencial. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 8)

Lectura para hoy

En este estudio-vida no tengo la intención de abarcar todos los detalles que se encuentran en Hechos; como por ejemplo, el hecho de que David era un hombre conforme al corazón de Dios. Mi verdadera carga en este estudio-vida consiste más bien en presentar todos los asuntos cruciales que se relacionan con la economía neotestamentaria de Dios.

Este libro no se limita simplemente a relatar hechos, sino que principalmente nos muestra la impartición de Dios, la economía de Dios, lo que Dios dispone en Su economía eterna.

Las señales y los prodigios no forman parte del testimonio central de Dios del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido; ni tampoco forman parte de Su salvación plena. Más bien, las señales y prodigios son evidencias de que lo predicado y ministrado por los apóstoles provenían absolutamente de Dios, y no del hombre.

Pocos cristianos saben que Cristo ascendió secretamente al Padre en la madrugada del día de Su resurrección. Por supuesto, Él ascendió públicamente cuarenta días después. Pero el día de Su resurrección, el Señor fue al cielo para ofrecerse a Sí mismo como primicias de la siega de Dios a fin de satisfacer a Dios el Padre. Ésta fue una ascensión secreta. El Día de Pentecostés vino cincuenta días más tarde.

Como ya mencionamos, la Fiesta de Pentecostés fue el cumplimiento de la Fiesta de las Semanas, a la que también se le llamaba la Fiesta de la Siega. Esta Fiesta tipifica el deleite que tenemos del rico fruto que el Cristo resucitado nos brinda. Pocos de los que leen la Biblia prestan la debida atención al hecho de que el Pentecostés se refiere en realidad a la siega, y que ésta tipifica el deleite que tenemos de todas las riquezas del Cristo resucitado. Este rico fruto es en realidad el Espíritu todo-inclusivo.

Después de disfrutar a Cristo como primicias, los discípulos lo disfrutaron como la siega el Día de Pentecostés. Por lo tanto, disfrutar al Espíritu esencial de vida significa disfrutarlo como la gavilla de las primicias, mientras que disfrutar al Espíritu económico equivale a disfrutar a Cristo como la siega de una manera pública.

Cristo es nuestra siega y no debemos dejar de disfrutarlo como tal. Algunos quisieran tener la experiencia que tuvo María, quien se encontró con el Señor en la mañana de Su resurrección, o por lo menos la que tuvieron los discípulos, quienes se reunieron con Él por la tarde. No obstante, todos necesitamos disfrutar a Cristo de una manera plena como la fiesta de la siega.

Hablando de Judas, Pedro añade en Hechos 1:17: “Era contado con nosotros, y se le asignó una porción de este ministerio”. Este ministerio, mencionado también en el versículo 25, se refiere al ministerio que lleva el testimonio de Jesús (v. 8). Aunque los apóstoles eran doce, su ministerio era uno solo: “este ministerio”, un ministerio corporativo conforme al principio del Cuerpo de Cristo. Todos los apóstoles tuvieron parte en un solo ministerio, el cual lleva el testimonio del Jesucristo encarnado, resucitado y ascendido, el Señor de todos, y no el testimonio de alguna religión, doctrina o práctica. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 325, 326, 44-45, 47, 38)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 1, 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. En seguida comenzó [Saulo] a proclamar a Jesús en 9:20 las sinagogas, diciendo que Él era el Hijo de Dios.

22 ...Y confundía [Saulo] a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Jn. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es 20:31 el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en Su nombre.

Existen dos aspectos principales en cuanto al Cristo todo-inclusivo: el aspecto de Su persona y el aspecto de Su obra. Estos dos aspectos los podemos ver en Hechos 9:20 y 22, donde Saulo habla del Hijo de Dios y del Cristo. El Hijo de Dios denota la persona del Señor y el Cristo denota Su obra.

Como Hijo de Dios, el Señor Jesús es divino, es Dios mismo ... Juan 5:18 declara al respecto: “Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque ... llamaba a Dios Su propio Padre, haciéndose igual a Dios”. Por tanto, decir que el Señor es el Hijo de Dios significa que Él es Dios.

La expresión *el Hijo de Dios* se refiere a la persona del Señor Jesús. Como Hijo de Dios, el Señor Jesús es divino. No obstante, todos Sus opositores lo consideraban simplemente como ser humano. Ellos no vieron que este Jesús también era divino, que Él era el Hijo de Dios. Su Persona es de un origen divino único. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 214)

Lectura para hoy

Hechos 9:22 nos muestra que Saulo demostró a los judíos de Damasco que “Jesús era el Cristo”. El título *el Cristo* denota la comisión o la obra del Señor y significa el Ungido. El Señor Jesús es el Ungido de Dios. Como Ungido de Dios, Él es único. Él es la única persona ungida por Dios y designada por Él para llevar a cabo Su comisión, es decir, para hacer la obra que Dios le ha asignado.

En Mateo 16:15 el Señor Jesús dijo a Sus discípulos: “Vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”. Simón Pedro contestó y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). La revelación que Pedro recibió incluye los dos aspectos del Señor Jesús, el de Su

persona y el de Su comisión. La comisión de Cristo consiste en cumplir el propósito eterno de Dios por medio de Su crucifixión, resurrección, ascensión y Su segunda venida. Su persona corporifica al Padre y tiene su consumación en el Espíritu para expresar plenamente al Dios Triuno.

Saulo de Tarso ... recibió una visión celestial acerca del Señor Jesús. Él vio lo mismo que Pedro vio en Cesarea de Filipo, es decir, él vio que Jesús el nazareno es el Hijo de Dios y el Cristo.

El Señor Jesús es humano y también divino. Como Persona divino-humana, Él es el Dios-hombre. El Señor tiene una condición doble: humana y divina. En Hechos 9 Saulo no recalca la humanidad del Señor, pues todos, incluyendo a Sus opositores, reconocían que Jesús era un ser humano y no un fantasma. Él era realmente un hombre, y Su humanidad fue reconocida por todos, pero los opositores no veían que Jesús era el Hijo de Dios. Por lo tanto, Saulo, inmediatamente después de su conversión, lo primero que hizo fue testificar que Jesús, el hombre de Nazaret, es el Hijo de Dios. Como ya dijimos, esto era una blasfemia para los judíos, y se propusieron matarlo por anunciar este hecho.

Además de proclamar que Jesús es el Hijo de Dios, Saulo también testificó que Él es el Cristo. Él es una Persona especial, es el único a quien Dios ungió y designó para llevar a cabo Su comisión.

En 2:22-36 Pedro testifica del hombre Jesús, Su obra, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. En el versículo 36 Pedro declara: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Jesús fue hecho el Señor para poseerlo todo, y fue hecho el Cristo para llevar a cabo la comisión de Dios. Como Dios, el Señor Jesús ya era Señor, y por tanto, no necesitaba ser hecho Señor. No obstante, en Su ascensión, a Él, como hombre, Dios lo hizo Señor de todos. Esto con el propósito de que Él poseyera todas las cosas, incluyéndonos a nosotros. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 215-216, 79)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 27; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 21, 75

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

En Hechos 2:22 Pedro declara: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las obras poderosas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de Él, como vosotros mismos sabéis”. El primer mensaje que dieron los apóstoles al predicar el evangelio estaba centrado en un hombre. Lucas, en su evangelio, les presentó a sus lectores este hombre, incluyendo Su concepción, Su nacimiento, Su juventud, Su vida en la tierra, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión. Ahora, en este libro, Lucas dice que este hombre fue predicado por los apóstoles como el Salvador que Dios designó.

La palabra griega traducida “aprobado” en el versículo 22 ... indica que la obra del Señor fue una demostración, una exhibición que Dios hizo de Él. Mientras Cristo vivía y ministraba, todo lo que Él hacía exhibía el hecho de que Su obra era hecha por Dios. En los cuatro Evangelios vemos la exhibición de una persona maravillosa, el Dios-hombre. Los Evangelios exhiben a este Dios-hombre como Aquel que fue completamente examinado, probado y aprobado. En el versículo 22 el pensamiento de Pedro es que Jesús fue totalmente examinado, probado y aprobado por Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 71-72)

Lectura para hoy

En Hechos 2:23 vemos que la muerte del Señor fue conforme al determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios ... Este consejo ha de haber sido determinado en un concilio celebrado por la Trinidad Divina antes de la fundación del mundo (1 P. 1:20; Ap. 13:8). Esto indica que la crucifixión del Señor no fue un accidente en la historia humana, sino el cumplimiento del consejo divino determinado por el Dios Triuno.

Esto fue hecho en conformidad con el propósito y plan eterno de Dios, y no por casualidad. Por eso, en la perspectiva eterna de

Dios, Cristo fue inmolado desde la fundación del mundo, es decir, desde la caída del hombre, la cual es parte del mundo (Ap. 13:8).

En Hechos 2:24-32 Pedro habla de la resurrección del Señor Jesús. El hecho de que resucitó era una prueba contundente de que Dios lo había aprobado para que Él fuese el Mesías. Mediante la resurrección, Dios declaró que el Cristo resucitado era el verdadero Mesías, el Ungido, Aquel que Dios designó para llevar a cabo Su comisión eterna.

La ascensión de Cristo fue Su exaltación por parte de Dios. Al exaltarlo, Dios lo hizo Señor y Cristo. El derramamiento del Espíritu Santo demostró que Dios exaltó al Señor Jesús y lo hizo Señor y Cristo.

Hechos 2:33 dice: “Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Ésta no es la promesa que hizo el Señor en Juan 14:16-17 y 15:26, sino la promesa que dio el Padre en Joel 2:28, citada por Pedro en Hechos 2:17, y a la que se refirió el Señor en Lucas 24:49 y Hechos 1:4. El hecho de que el Cristo exaltado recibiera la promesa del Espíritu Santo en realidad significa que recibió al Espíritu Santo mismo. Cristo fue concebido por el Espíritu esencial para tener existencia en la humanidad (Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20), y fue ungido por el Espíritu económico para llevar a cabo Su ministerio entre los hombres (Mt. 3:16; Lc. 4:18). Después de Su resurrección y ascensión, Él todavía necesitaba recibir de nuevo el Espíritu económico para poderse derramar sobre Su Cuerpo, a fin de llevar a cabo Su ministerio celestial en la tierra con miras al cumplimiento de la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 72, 73, 75-76)

La encarnación de Jesús le hizo hombre, Su vivir humano en la tierra le calificó para ser el Salvador del hombre, Su crucifixión efectuó la redención plena para el hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora, y Su exaltación le dio la posición de Príncipe para ser el Salvador. Esta exaltación constituyó la última etapa en el proceso de perfeccionamiento que Él pasó para ser el Salvador del hombre (He. 2:10; 5:9). (Hch. 5:31, nota 1, Versión Recobro)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensaje 10; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 16

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Mas vosotros negasteis al Santo y Justo, y pedisteis 3:14-15 que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

La resurrección del Señor era el énfasis del testimonio de los apóstoles; la cual evoca Su encarnación, humanidad, Su vida humana en la tierra, la muerte que Dios le asignó (Hch. 2:23), y apunta a Su ascensión, Su ministerio y Su administración en el cielo, y también a Su regreso. Por lo tanto, el testimonio que daban los apóstoles acerca de Jesucristo, Señor de todos, incluía todos estos pasos, tal como se describe en Hechos. Ellos predicaban y ministraban al Cristo todo-inclusivo que se revela en toda la Escritura. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 38)

Lectura para hoy

En Hechos 3:14 Pedro declara al pueblo: “Mas vosotros negasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os diese un homicida” ... La palabra *Santo* en este versículo indica que Jesús, el nazareno, Aquel que fue despreciado por los líderes judíos, se apartó de todo y vivió sólo para Dios. Además, Él fue absolutamente uno con Dios. El significado de la palabra *santo* en la Biblia denota a una persona que se consagra totalmente al Señor y que vive en completa unidad con Él. En toda la historia humana, sólo hubo una persona así: el Señor Jesús. David fue un hombre bueno, pero por lo menos en una ocasión obró en favor de sí y no de Dios. En cambio, el Señor Jesús llevó una vida completamente apartada para Dios y fue uno con Él. Ni siquiera por un instante se interrumpió Su consagración ni Su unidad con Dios. Por consiguiente, Él es llamado el Santo; solamente Él merece el título de “el Santo”.

Conforme a 3:14 Pedro no sólo llamó al Señor Jesús, el Santo, sino también, el Justo. Ser justo significa estar bien con Dios, con los hombres y con todo. El Señor Jesús es el único que puede ser llamado, el Justo, porque solamente Él se relaciona rectamente con Dios, con los hombres y con todas las cosas. En nosotros mismos no somos justos con Dios, ni con otros, ni siquiera con las

cosas. Por ejemplo, cuando nos enojamos tal vez pateamos una puerta o derribamos una silla. Esto muestra que nuestra relación con la puerta o con la silla no es recta. Por consiguiente, nosotros no podemos ser el Justo.

En 3:15 Pedro agrega: “Y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos”. La palabra griega traducida “Autor” es *arcegós*, lo cual también significa fuente, originador, líder principal y capitán. En este versículo, Pedro se refiere a Cristo como fuente u Originador de la vida, y por ende, el Autor de la vida, lo cual está en contraste con la palabra, “homicida” del versículo previo.

Otra versión de Hechos 3:15 declara: “Y disteis muerte al Príncipe de la vida”. Ésta es una traducción incorrecta, pues la palabra *arcegós* no denota a un príncipe sino la fuente misma, el origen, el originador de la vida, el Autor de la vida. Pedro declara que el Sanador es la fuente de la vida, el Originador; Él es el Autor, el líder principal en vida. Con esto Pedro indica que el Sanador no es solamente el Sanador, sino que Él es la fuente, el origen y el Iniciador de la vida.

El capítulo 3 de Hechos no sólo nos presenta un caso de sanidad, sino más bien, la impartición de la vida a los demás. Esto es propagar a Cristo. Para llevar a cabo esta propagación, necesitamos al Señor como Autor de la vida, como la fuente de la vida.

En 3:22 y 23 Pedro indica que el Señor Jesús es el Profeta ... Por consiguiente, en este capítulo vemos que el Señor Jesús es el Siervo, el Santo, el Justo, el Autor de la vida y el Profeta.

En 3:19-20 Pedro declara a los judíos: “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

Los tiempos de refrigerio son tiempos de reanimación, de avivamiento y alivio. ¿Ha experimentado usted tiempos de refrigerio? ... En realidad toda conversión genuina es un tiempo de refrigerio ... Hasta cierto punto, todos hemos tenido esta experiencia ... Los tiempos de refrigerio son Cristo mismo. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 98-99, 100, 101-103)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 13-14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Este Jesús es la piedra menospreciada por vosotros 4:11-12 los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Pedro presenta una conclusión en Hechos 3:26: “A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a Su Siervo, lo envió para que os bendijese, a fin de cada uno se convierta de sus maldades”. Dios devolvió al Cristo ascendido primeramente a los judíos al derramar sobre ellos Su Espíritu el Día de Pentecostés. Por tanto, este Espíritu que Dios derramó es el Cristo mismo, a quien Dios levantó y exaltó a los cielos. Cuando los apóstoles predicaban y ministraban a este Cristo, el Espíritu era ministrado al pueblo.

Dios había recibido a Cristo en los cielos, pero en este versículo Pedro declara que Dios ha enviado al Cristo ascendido al pueblo ... Dios lo envió al derramar el Espíritu. Así envió Dios el Cristo ascendido al pueblo. Esto implica que el Espíritu derramado es en realidad el Cristo ascendido. Cuando el Espíritu derramado descendió sobre el pueblo, Él era el Cristo ascendido enviado por Dios. Por esto podemos ver que el Espíritu derramado es el mismo Cristo ascendido. En la economía de Dios para la experiencia de Su pueblo, el Cristo ascendido y el Espíritu derramado son uno solo; Cristo y el Espíritu son uno para nuestro disfrute. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 109-110)

Lectura para hoy

En Hechos 4 Pedro tiene la oportunidad de presentar a este Sanador de una manera más profunda, como la piedra del edificio de Dios.

Dios se encarnó para ser una piedra con el fin de edificar Su habitación universal, pero los líderes judíos, quienes debieron ser los edificadores, lo despreciaron. No obstante, Dios constituyó esta piedra cabeza del ángulo. Cuanto más la rechazaban los líderes judíos, más Dios la usaba. Primero, Cristo era una piedra

ordinaria, pero después del rechazo de los líderes judíos, Dios, en resurrección, lo hizo cabeza del ángulo. Los líderes judíos lo rechazaron matándolo, pero Dios lo honró levantándolo de los muertos y haciéndolo una piedra especial, la cabeza del ángulo, la piedra principal que une las paredes de un edificio. Cristo es la cabeza del ángulo de la habitación de Dios.

Debido a que el apóstol estaba bajo la dirección del Espíritu Santo y la regulación del Espíritu de Jesús, Pablo pudo llevar a cabo la obra de presentar, transmitir y ministrar al Cristo todo-inclusivo a los demás. No les ministró la ley, ni genealogías, profecías o tipología, sino al Cristo viviente y todo-inclusivo.

A partir de Hechos 13:30, Pablo prosiguió hablando acerca de la resurrección de Cristo, diciendo: “Mas Dios le levantó de los muertos”.

Pablo indicó que el Cristo resucitado “se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con Él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son Sus testigos ante el pueblo” (v. 31), y después de eso añadió: “Nosotros también os anunciamos el evangelio de la promesa hecha a los patriarcas, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: ‘Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy’”. La resurrección fue el nacimiento del Hombre Jesús. Él fue engendrado por Dios en Su resurrección, a fin de ser el Hijo primogénito de Dios entre muchos hermanos (Ro. 8:29). Él era el Hijo unigénito de Dios desde la eternidad (Jn. 1:18; 3:16). Pero después de la encarnación, y por medio de la resurrección, fue engendrado por Dios en Su humanidad para venir a ser el Hijo primogénito de Dios.

Esto indica que la resurrección de Cristo fue Su nacimiento como Hijo primogénito de Dios. Jesús, el Hijo del Hombre, nació como Hijo de Dios al levantarse de los muertos. Así que el hecho de que Dios levantara a Jesús de entre los muertos significa que lo engendró, a fin de hacerlo Su Hijo primogénito. Debemos darnos cuenta de que la resurrección del Señor era en realidad Su nacimiento. Éste es un asunto muy crucial. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 121-122, 389, 310-311)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 15-16, 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. 13:33-34 La cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi Hijo eres Tú, Yo te he engendrado hoy”. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las cosas santas y fieles de David”.

Como Hijo unigénito de Dios, es la corporificación de la vida divina ... (Jn. 1:4). Por otra parte, vemos que, mediante la resurrección, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios con el fin de impartir la vida y propagarla. Inicialmente, Él era el Hijo unigénito, la corporificación misma de la vida; pero ahora, Él es el Hijo primogénito a fin de propagar la vida. Por medio de llegar a ser el Hijo primogénito de Dios en resurrección, la vida divina ha sido impartida en todos Sus creyentes, a fin de que la vida misma que estaba corporificada en Él se propagara.

Pablo en el capítulo 13 de Hechos no presentó a Cristo como el Hijo unigénito de Dios —como lo hace el evangelio de Juan— sino que predicó a Cristo como el Hijo primogénito de Dios para Su propagación. Es por eso que Pablo se refirió a la resurrección del Señor Jesús como Su segundo nacimiento. Mediante este nacimiento, Cristo llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, con miras a propagar la vida divina. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 312)

Lectura para hoy

En Hechos 13:34 Pablo continúa hablando sobre la resurrección de Cristo ... La expresión “las cosas santas y fieles de David” ha inquietado a muchos traductores del Nuevo Testamento. Los versículos 33 y 34 hablan acerca del Cristo resucitado ... [Conforme al versículo 33,] la resurrección de Cristo fue Su segundo nacimiento, mediante el cual fue dado a luz como el Hijo primogénito de Dios. Dios había prometido darlo a Su pueblo; por consiguiente, este Cristo resucitado es las cosas santas y fieles de David. La expresión “las cosas santas y fieles de David” indica que Cristo procedía de David, pues Dios lo levantó de la simiente de éste. Para Dios, el Cristo resucitado es el Hijo primogénito, mientras que para nosotros, Él es el Salvador. Además, Cristo es

una dádiva extraordinaria que Dios otorga a Su pueblo escogido; como tal Él tiene por título “las cosas santas y fieles”.

En la frase “las cosas santas y fieles”, la palabra griega traducida “las cosas santas” (Gr. *ósios*) aparece en plural. Esta misma expresión aparece en el versículo siguiente, en forma singular, y se tradujo “Santo”. Sin embargo, no es la misma palabra que comúnmente denota *santo* (la cual es *ágios*), sino un equivalente griego de la palabra hebrea *chesed*, la cual se tradujo “misericordias” en Isaías 55:3, 2 Crónicas 6:42 y Salmos 89:1, tanto en la Septuaginta como en la Versión Reina Valera. En Salmos 89:1 el vocablo *chesed* se tradujo “misericordias” en plural, y “santo”, en singular, en el versículo 19 del mismo capítulo. Este Santo es Cristo, el Hijo de David, en quien se centran y mediante el cual se transmiten las misericordias de Dios. Por consiguiente, las cosas santas y fieles de David se refieren al Cristo resucitado. Esto se comprueba plenamente en el contexto, especialmente con la frase “Tu Santo” del versículo siguiente (Hch. 13:35), y por el versículo que sigue de Isaías 55:3.

El Cristo resucitado, quien nació por segunda vez en la resurrección, y llegó a ser el Hijo primogénito de Dios, es las cosas santas y fieles. En Hechos 13:34 la palabra “fieles” significa confiables.

¿Cuáles son estas cosas santas y confiables? Son todos los aspectos de lo que Cristo es. El Nuevo Testamento nos enseña que Cristo es vida, luz, gracia, justicia, santidad, santificación y justificación. Él es también el pan de vida y el agua viva. Además, las cosas santas y confiables incluyen todos los aspectos de Cristo que se revelan en 1 de Corintios: el poder, la sabiduría, la justicia, la santificación, la redención, la gloria, las profundidades de Dios, el único fundamento del edificio de Dios, la Pascua, los panes sin levadura, el alimento espiritual, la bebida espiritual, la roca espiritual, la Cabeza, el Cuerpo, las primicias, el segundo Hombre y el postrer Adán ... ¡Oh, cuánto es Cristo para nosotros al ser las cosas santas y confiables! (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 313-315)

Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos, mensajes 37-38; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 38

Iluminación e inspiración: _____

